

**Aquella
Tal
Bendita
Esperanza**

Charles H. Welch

Traducción: Juan Luis Molina

THE BEREAN PUBLISHING TRUST

AQUELLA TAL BENDITA ESPERANZA

LA APLICACIÓN DEL PRINCIPIO DE “LA CORRECTA APLICACIÓN” A LA CUESTIÓN: *¿Cuál es la esperanza de Su llamamiento?*

A todos cuantos “aguardan por el Salvador”

Nuestro objetivo en este estudio es responder a la pregunta: ¿Cuál es la “bendita esperanza” de la Iglesia? ¿Será la que se encuentra en 1ª Tesalonicenses 4, o en Mateo 24, o en cualquier otra parte de la Escritura? Es imposible que respondamos estas cuestiones hasta que preliminarmente no hayamos decidido la cuestión en cuanto a *cuál sea* la iglesia que tengamos en vista. La esperanza no puede permanecer por sí sola sin relación alguna. Debemos *esperar* ALGO o a ALGUIEN, y, si tiene que cumplirse, la *esperanza* tiene que tener base y fundamento escritural. Cualquiera que sea nuestro llamamiento, tanto si es el del Cuerpo, la Novia, o el Reino terrenal, bien podemos todos decir que “aguardamos por el Salvador”, pero cuando pasamos a examinar el llamamiento de aquellos representados por el pronombre “nosotros”, viene a ser necesario “experimentar o examinar *las cosas que difieran*”.

Si Israel pasó a ser *Lo-ammi* (*No es Mi Pueblo*, Oseas 1:9) en Hechos 28, y si en aquel entonces pasó a existir y haber una nueva iglesia bajo los nuevos términos de la dispensación del Misterio o Secreto (Efesios 3:1-13), es lógico y razonable esperar una diferencia en cuanto a la esperanza que deba ser mantenida por esta nueva compañía. Sin embargo, no puede ser el razonamiento de un argumento nuestro, sino el que responda a la pregunta: “¿Qué dice la Escritura?”, aquello que demande la convicción del creyente. Así, pues, lo que ahora le pedimos al lector es una diligente atención a la siguiente evidencia de la Palabra.

Esperanza, Promesa y Llamamiento

Donde leemos acerca de la “esperanza” en el Nuevo Testamento generalmente encontramos en el contexto una referencia tanto a una “promesa” como a un “llamamiento”. Por ejemplo, Pablo ante Agripa dice:

“Y ahora, por LA ESPERANZA DE LA PROMESA que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio: promesa cuyo cumplimiento esperan alcanzar NUESTRAS DOCE TRIBUS, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza...” (Hechos 26:6, 7).

Aquí no hay posibilidad alguna de que nos equivoquemos. No tan solamente es la esperanza que tiene en vista el cumplimiento de una promesa, sino que, además, es el

cumplimiento de una promesa *específica* “hecha por Dios a nuestros padres”. Además, no hay ambigüedad alguna en cuanto a los individuos que mantienen esta esperanza: las palabras “nuestras doce tribus” son demasiado explícitas y transparentes como para permitir espiritualizaciones de ningún tipo. Bien pueden ocurrírsele al lector otros ejemplos, y los podremos ver delante en el seguimiento del actual estudio. Pero de momento será suficiente que el principio lo tengamos muy claro, que LA ESPERANZA AGUARDA Y PROCURA EL CUMPLIMIENTO DE UNA PROMESA. Es necesario, por tanto, descubrir cuál sea la promesa que se haya hecho a cualquiera de las particulares compañías antes de que podamos hablar comprensiblemente de su esperanza. Otro requisito preliminar es un conocimiento del “llamamiento” concernido.

“Para que sepáis cuál es LA ESPERANZA A QUE ÉL OS HA LLAMADO” (Efesios 1:18).

“Como fuisteis llamados en UNA MISMA ESPERANZA DE VUESTRA VOCACIÓN (vuestro llamamiento)” (Efesios 4:4).

La realización de nuestra esperanza en el futuro estará de acuerdo con nuestro llamamiento actual y presente por la fe.

“Es, pues, la fe, la certeza de los que se ESPERA” (Heb.11:1 Reina Valera).

“Ahora bien, la fe es la *sustancia* de las cosas por las cuales se ESPERAN” (Heb.11:1 – Versiones Inglesas).

Recientes descubrimientos entre los papiros de Egipto han puesto al descubierto el hecho de que la palabra “sustancia” (certeza, en castellano) se utilizaba en los tiempos del Nuevo Testamento significando el “Título Legal” (“Certificado” en castellano) o el recibo de una propiedad. Todos y cada uno de los creyentes mantiene consigo el título de propiedad actualmente, por la fe, esto es, las arras o primeros frutos de la heredad que aparezca cuando se realice su esperanza. Una vez que cada creyente no pertenece necesariamente al mismo llamamiento, y que la mayoría de los creyentes considera haber una distinción entre el Reino terrenal y la Iglesia, al mismo tiempo que algunos sean conscientes además de una distinción posterior entre la Novia y el Cuerpo, de ahí se deduce que, el carácter del llamamiento, debe ser asiente y definido antes que pueda ser definida y asiente la esperanza particular.

Tres esferas de bendición

Existen por lo menos tres esferas distintas de bendición señaladas en el Nuevo Testamento:

- (1) La Tierra.**- “Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra por heredad” (Mat.5:5).

- (2) **La Ciudad Celestial.**- “La ciudad del Dios viviente, la Jerusalén celestial... la iglesia del primogénito, cuyos nombres están escritos en el cielo” (Heb.12:22, 23).
- (3) **Por encima de todo.**- “Él...subió por encima de todos los cielos” (Efesios 4:10). “Y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con (o *en*) Cristo Jesús” (Efesios 2:6).

Estas tres esferas de bendición corresponden a tres distintos llamamientos:

- (1) **El Reino Terrenal.**- “Venga Tu reino. Sea hecha Tu voluntad en la tierra” (Mat.6:10).
- (2) **La Novia.**- “La novia (o desposada), la esposa del Cordero...la santa Jerusalén que descendía del cielo, de Dios” (Apoc.21:9, 10).
- (3) **El Cuerpo Reunido Juntamente.**- “Su Cuerpo, que es la iglesia, de la cual yo Pablo fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros...el Misterio que en otras generaciones no se dio a conocer (que estuvo escondido de edades y generaciones – Versiones inglesas)” (Colos.1:24-26; Efesios 3:3-6).

Estas tres esferas de bendición, cada una de ellas con su especial llamamiento, llevan consigo asociadas tres grupos de personas distinguidas en el Nuevo Testamento. La primera esfera de bendición es exclusiva y limitada a ISRAEL de acuerdo a la carne; la segunda a los fieles creyentes de entre los “JUDÍOS Y GENTILES”, mientras que la tercera esfera el llamamiento se dirige a “VOSOTROS GENTILES”.

- (1) **Israel según la carne.**- “Mis hermanos, los que son mis parientes; que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos, Amén” (Rom.9:3-5).
- (2) **La simiente de Abraham (incluyendo creyentes gentiles).**- ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?...los que son de la fe, estos son hijos de Abraham...son *bendecidos con el creyente Abraham*...porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay Judío ni Griego...porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús, y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gál.3:3, 7, 9, 27-29).

Si, al final del versículo 28, “cerrásemos el libro”, podríamos “probar” que la bendita unidad señalada por las palabras “ni Judíos ni Griegos” se refiere a la “Iglesia que es Su Cuerpo”. Pero si, no en tanto, mantenemos el libro abierto, vemos que esa no es la lógica consecuencia, sino que esta nueva compañía la forman “la simiente o linaje de Abraham”, y la esperanza que detienen delante es “*la promesa hecha a Abraham*”. El lector bien puede concordar con este hecho, pero además le recordaremos que, tanto 1^a

Tesalonicenses como Gálatas, ambas epístolas fueron escritas antes de Hechos 28, y por tanto son anteriores a la revelación del Misterio. Así, pues, la esperanza de 1ª Tesalonicenses 4 pertenece al mismo llamamiento que aquel de Gálatas, y no puede constituir la esperanza del Misterio.

- (3) **El Nuevo Hombre Único.**- “Donde no hay Griego ni Judío...sino que Cristo es el todo, y en todos” (Colos.3:11).
“Para crear en Sí Mismo de los dos *un solo y nuevo hombre*, haciendo la paz” (Efesios 2:15).
“Que los Gentiles son coherederos” (Efesios 3:6).

Las limitaciones de este panfleto no van a permitir que nos extendamos dando más pruebas de las sugerencias que hemos hecho en los párrafos anteriores, ni de hacer una detallada exposición de los pasajes concernidos; pero estamos persuadidos que el asunto está suficientemente esclarecido como para poder seguir adelante con nuestra indagación. Habiendo visto por tanto que existen tres esferas de bendición, con sus tres asociados llamamientos, deberíamos ahora esperar encontrar tres fases de la Venida de Señor. Estas tres fases se encuentran representadas en las siguientes Escrituras:

- (1) **El Reino sobre la tierra.**- ESPERANZA, en Mateo 24 y 25.
(2) **La simiente de Abraham.**- ESPERANZA DE ISRAEL, en 1ª Tesalonicenses 4
(3) **Por encima de todo.**- ESPERANZA, en Colosenses 3:4.

Veamos ahora cada una de estas fases del Segundo Adviento tal como se presentan por estos tres pasajes.

LA ESPERANZA DE LA PRIMERA ESFERA

La Señal de la venida del Hijo del Hombre

El ministerio terrenal del Señor Jesucristo se encontraba limitado al pueblo de Israel, y decía respecto especialmente a la promesa hecha a David concerniente al Rey de Israel. Tenía además en vista la promesa hecha a Abraham concerniente a la bendición de *todas las familias de la tierra*, sin embargo, al tiempo, estas familias no se hallaban incluidas, centrándose tan solamente más bien sobre Israel, a través del cual, como medio o canal instituido, saldría entonces la bendición hacia todas las familias y naciones. Ahora daremos las pruebas escriturales de estas declaraciones, y a seguir demostraremos que Mateo 24 y 25 refiere la esperanza de ISRAEL, y que la fase de la segunda venida no tiene nada que ver con la esperanza de la Iglesia que es Su Cuerpo.

- (1) **La prueba de que el ministerio terrenal se limitaba en primer lugar a Israel**

“Pues os digo que Cristo Jesús vino a ser siervo de la CIRCUNCISIÓN para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los PADRES” (Rom.15:8).

“Por camino de Gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis; sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de ISRAEL” (Mat.10:5, 6).

“No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de ISRAEL” (Mateo 15:24).

(2) La prueba de que estaba en vista la promesa hecha a David concerniente a un Rey.

“¿Dónde está el REY de los Judíos que ha nacido?...en Belén” (Mateo 2:2-5).

“Decid a la hija de Sion: He aquí, tu REI viene a ti” (Mateo 21:5).

“¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De DAVID” (Mateo 22:42).

“David...siendo profeta y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, LEVANTARÍA AL CRISTO PARA QUE SE SENTASE EN SU TRONO; viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo” (Hechos 2:29-31).

(3) La prueba de que estaba en vista la promesa a Abraham concerniente a Israel como el medio de bendición a los Gentiles.

“Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra. A VOSOTROS PRIMERAMENTE, Dios, habiendo levantado a Su Hijo, lo envió para que OS BENDIJESE, a fin de que cada uno se convierta de su maldad” (Hechos 3:25, 26).

La consideración de estas Escrituras en sus afirmaciones provee una prueba suficiente y capaz para la declaración que hicimos concerniente al carácter del ministerio terrenal del Salvador.

Ahora estamos en una buena posición para considerar Mateo 24 y 25, en donde tenemos una profecía de la segunda venida de Cristo, y concerniente a la esperanza de Israel, siendo distinta de la esperanza del Cuerpo de Cristo tal y como se revela en las epístolas escritas durante la prisión de Pablo.

Las tres partes proféticas de la venida del Señor tal como se revela en Mateo 24 fueron dadas en respuesta a la tripla pregunta de los discípulos (vers.3):

“¿Cuándo serán estas cosas?”

“¿Qué señal habrá de Tu venida?”

“¿Y del fin del siglo?”

La evidencia que viene a seguir, demuestra con total claridad que, en este pasaje, el sujeto sin duda alguna es la esperanza de Israel, y de ninguna manera puede tratarse de la esperanza de “la Iglesia que es Su Cuerpo”.

Tres pruebas de que Mateo 24 se refiere a la esperanza de Israel.

En primer lugar, la palabra traducida “fin” es *sunteleia*, una palabra en aquel tiempo muy bien conocida por los Judíos, pues era el nombre de la tercera gran fiesta, es decir, “la fiesta de la siega o la cosecha, que tenía lugar al fin del año Judío” (Éxodo 23:16). Esto es una evidencia de que lo que está en vista es la esperanza de Israel.

En segundo lugar, vemos que esta venida del Señor tiene que ser precedida por “guerras y rumores de guerras”. Una vez que siempre ha habido, y siempre habrá, muchas guerras y rumores de guerras desde el repudio de Israel, estas palabras, así como están puestas, no pueden constituir por sí solas una evidencia de que sea la esperanza de Israel la que esté en tela de juicio. Pero si, no en tanto, volvemos a la misma referencia en el original del Antiguo Testamento: “porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino” (Mateo 24:7), veremos que proviene de la palabra profética de Isaías sobre “Egipto” (Isaías 19:1, 2), siendo que sus últimas palabras acaben diciendo: “Bendito el pueblo Mío Egipto, y el asirio obra de Mis manos, e Israel Mi heredad” (Isaías 19:25). Esta referencia, por tanto, cuando es vista a la luz de su asentamiento en el Antiguo Testamento, nos da una evidencia más para el hecho que sea Israel quien esté en vista en Mateo 24.

En tercer lugar, esta venida del Señor tiene lugar después que la declaración de Daniel 9:27 y 12:11 se haya cumplido.

“Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel...habrá entonces gran tribulación...INMEDIATAMENTE DESPUÉS DE LA TRIBULACIÓN de aquellos día...entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo...y verán al Hijo del Hombre VINIENDO SOBRE LAS NUBES DEL CIELO” (Mateo 24:15-30).

Una vez que no sea nuestra intención dar aquí una exposición detallada de este capítulo, y una vez que estos tres puntos providencian por sí una prueba que va más allá de toda discusión en cuanto a que, la segunda venida de Cristo, tal como aquí se da a conocer, no puede ser de ninguna manera la esperanza de la Iglesia revelada en las epístolas en prisión, estamos persuadidos de que ningún lector imparcial tendrá el deseo de que retardemos o que nos demoremos más en el proseguimiento de nuestra investigación.

LA SEGUNDA ESFERA

Los Hechos y las Epístolas del periodo

Debemos ahora volver nuestra atención a la evidencia habida en la Escritura en cuanto al carácter del periodo cubierto por los Hechos de los Apóstoles. Algunos de los comentadores sobre este libro parecen olvidarse que se trata del registro de los “Hechos” de los Apóstoles, y que no apareció escrito sino a seguir, cuando ya estos “Hechos” fueron concluidos y tuvieron lugar. Si la fundación de la Iglesia en Corinto referida en Hechos 18 es una obra del Apóstol Pablo, siendo mencionados por su nombre tanto Crispo (vers.8) como Sostenes (vers.17), entonces, la epístola escrita por el mismo Apóstol y a la misma Iglesia, mencionando de nuevo a Crispo y a Sóstenes por sus nombres, debe ser incluida como el Divino complemento del registro de Hechos 18. El aspecto y ámbito de la Esperanza en vista en los Hechos y las epístolas escritas durante aquel periodo a las iglesias fundadas por los apóstoles, debe necesariamente ser el mismo. Cualquier intento en hacer que el ministerio de Pablo durante los Hechos sea distinto del de las epístolas del mismo periodo es falso, y debe ser enteramente repudiado. No puede haber duda alguna de que la esperanza mantenida por las iglesias durante el periodo cubierto por los Hechos de los Apóstoles era una fase de la Esperanza de Israel. Esto vendrá a estar muy claro para el lector, estamos convencidos, por las citas y comentarios que daremos a seguir:

- (1) “Entonces, los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el Reino a Israel en este tiempo? (Hechos 1:6).

Esta pregunta surgió después de los cuarenta días de instrucción dada por el Cristo resucitado a Sus discípulos, durante el tiempo en el cual, no tan solo les abrió las Escrituras, sino además “sus entendimientos” (Lucas 24:45).

- (2) “Arrepentíos...para que *Él envíe a Jesucristo*, que os fue antes anunciado; a Quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de Sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo (desde que el mundo comenzó)...Vosotros sois los hijos de los profetas...A vosotros *primeramente...*” (Hechos 3:19-26).

Estas palabras de Pedro, pronunciadas a seguir a Pentecostés, no pueden ser separadas de la esperanza de Israel sin violar las palabras inspiradas. Puede ser que algún lector piense: “Estas son palabras del testimonio de Pedro; pero lo que nosotros queremos es oír el testimonio de Pablo”.

- (3) “Y ahora, por la *esperanza* de la promesa que hizo Dios a nuestros padres, soy llamado a juicio; promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar *nuestras doce tribus*, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche, por esta *esperanza*” (Hechos 26:6, 7).

(4) “Pablo convocó a los principales de los Judíos...por la *esperanza* de Israel estoy sujeto a esta cadena” (Hechos 28:17, 20).

No fue sino hasta que el pueblo Judío fuese repudiado y puesto de parte en Hechos 28:25-29 que Pablo pasó a ser “el prisionero de Jesucristo para vosotros los Gentiles”. Hasta que no se dio como un hecho asumido que Israel no vendría a arrepentirse y que la promesa de Hechos 3:19-26 fuese pospuesta, la esperanza de Israel siempre se mantuvo, y todas las iglesias que fueron siendo fundadas en ese tiempo tuvieron necesariamente que estar asociadas con aquella misma esperanza.

El Llamamiento Celestial de la Nueva Jerusalén

Ya hemos dirigido la atención hacia la íntima asociación que existe y se da entre “esperanza”, “promesa”, y “llamamiento”. Ahora debemos detenernos por un momento aquí para recordarle al lector que Abraham permanece a la cabeza de *dos compañías*: un pueblo terrenal, la gran nación de Israel; y un pueblo celestial, asociado con la fase celestial de la promesa de Dios a Abraham, y ésta constituida del remanente creyente de Israel y creyentes Gentiles, los cuales fueron contados por *fieles* de parte de Dios. Esta faz celestial de la promesa a Abraham se halla referida por el apóstol en Hebreos y Gálatas:

“”Esperaba la ciudad...buscan una ciudad...Pero anhelaban una mejor (ciudad) esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad” (Heb.11:10, 14, 16).

“Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa...la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre” (Gál.3:29; 4:26).

Este celestial llamamiento de la promesa hecha a Abraham constituye la Novia del Cordero, siendo distinta de la Esposa restaurada, la cual se refiere a Israel como una nación. Dejaremos que sea el lector quien por sí propio verifique esta declaración leyendo a Isaías, Jeremías, y Oseas, donde se habla de la restauración de Israel bajo la figura de la Esposa restaurada; y al libro del Apocalipsis, donde la ciudad celestial se describe como siendo la Novia. Durante el tiempo de los Hechos de los Apóstoles, las iglesias fundadas por Pablo eran “la simiente de Abraham, y herederos según la promesa” (Gál.3:29). El Apóstol habla de desposarlos “con un solo marido, para poder presentarlos como una virgen sin mancha a Cristo” (2ª Cor.11:2).

Esta fase celestial se presentaba en la naturaleza de un premio o recompensa para aquellos que estuvieron dispuestos a sufrir, soportar tribulaciones, e ir creciendo a madurez (perfección). Este tema se expande en la epístola a los Hebreos.

El Testimonio de Romanos

Las epístolas escritas por Pablo antes de su encarcelamiento fueron Gálatas, Hebreos, Romanos, 1ª y 2ª Tesalonicenses, y 1ª y 2ª Corintios. Estamos convencidos que cualquier lector bien instruido a quien se le pidiera que escogiese de entre este grupo de epístolas la que fuese más reciente, así como la más fundamental en cuanto a la enseñanza del Apóstol para este periodo, escogería sin dudarla la epístola a los Romanos. En esta epístola tenemos la sólida roca fundamental de la justificación por fe, donde no se tolera diferencia alguna entre el Judío y el Gentil. Cuando, sin embargo, dejamos la esfera de la doctrina (Rom.1-8), y nos introducimos en la esfera de los privilegios dispensacionales, descubrimos que la distinción entre el creyente Judío y el Gentil todavía se mantiene. Al Gentil, que ha sido justificado por la fe, se le recuerda que en aquel entonces se hallaba en la posición de un olivo salvaje, injertado en el verdadero olivo, del cual algunas ramas habían sido cortadas por causa de su incredulidad. El injerto del Gentil en el olivo de Israel tenía por objetivo (hablando humanamente) provocar a celos a Israel. Cuando, en los días venideros, estas ramas cortadas vuelvan a ser restauradas, “toda Israel será salva” (Rom.11:11, 25-27).

Estas declaraciones de Romanos 11 son suficientes para prevenirnos de asumir que, debido a que haya evidencias DOCTRINALES o BÁSICAS de igualdad en el periodo de los Hechos, también existan igualdades DISPENSACIONALES. Esto no es así, pues Romanos declara que el Judío todavía sigue siendo “primero”, y la pared intermedia todavía se halla en pie, haciendo con que la incorporación de los miembros del Cuerpo Único tal como se revela en Efesios sea imposible.

En Romanos 15 tenemos una declaración definitiva concerniente a la esperanza mantenida por la iglesia en Roma. Antes de citar el pasaje, Rom.15:12 y 13, debemos avisar al lector que la palabra “esperar” en el versículo 12 es *elpizo*, y la palabra “esperanza” en el versículo 13 *elpis*. Tenemos además el enfático artículo determinado (en los textos más fidedignos) “la” antes de la palabra “esperanza” en el versículo 13. Teniendo en cuenta estos detalles ahora podemos examinar *la* esperanza vigente y mantenida por la iglesia en Roma, tal como era ministrada por Pablo antes de su encarcelamiento:

“Estará la Raíz de Isaí, y Aquel que se levantará a regir los Gentiles; los Gentiles esperarán en Él. *Y el Dios de la (aquella) esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza* por el poder del Espíritu Santo” (Rom.15:12, 13).

Aquí nos hallamos en suelo firme. El propio Pablo enseña a la iglesia en los Hechos a aguardar por el reino milenial y por el Salvador como la “Raíz de Isaí” Quien “reinaría sobre los Gentiles”. ¿Cómo podría ser distinta y separada esta esperanza de la “la esperanza de Israel? ¿Cómo podría venir a ser asociada con el “Misterio” que nada tiene que ver con Abraham, o con Israel, sino que es anterior mismo a “la fundación del mundo”, y abarca alcanzando los “más altos lugares celestiales”? En caso de que el lector se quede en la duda en cuanto a la referencia de Pablo al reino milenial, citaremos Isaías 11:

“Saldrá una vara del tronco de Isaí...y herirá la tierra con la vara de Su boca, y con el espíritu de Sus labios matará al impío...Morará el lobo con el cordero...acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes (por los Gentiles); y Su habitación será gloriosa” (Isaías 11:4, 6, 10).

El lector debería consultar la observación sobre Isaías 11:4 dada en *la Companion Bible*, donde se da la lectura alternativa: “Él azotará al inicuo” (*ariz*) antes y preferible a la lectura de la Reina Valera “Él azotará a la tierra” (*erez*). Esta lectura establece un vínculo con 2ª Tesalon.2:8:

“Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de Su boca, y destruirá con el resplandor de Su venida”.

Antes de referirnos a 1ª Tesalonicenses 4, que presenta la esperanza de la Iglesia Pentecostal en este tiempo de manera muy clara, debemos decir algo acerca de la extraña omisión de la segunda epístola que muchos comentaristas manifiestan cuando tratan con este tema.

La importancia de una Segunda Epístola

Si un hombre de negocios tratase su correspondencia en la manera como algunos creyentes tratan las epístolas de Pablo, el resultado sería desastroso. Una segunda carta, con el propósito de subsanar el malentendido surgido por una carta previa, sería, si cabe, aún más importante y más decisiva que la primera; sin embargo, hay muchos cuyo sistema de interpretación demanda que reclamen 1ª Tesalonicenses 4 como siendo la revelación de su propia esperanza, los cuales, sin embargo, ponen de parte y omiten descuidando (por conveniencia) el testimonio de 2ª Tesalonicenses, o lo explican como si fuera dirigida a una desconocida compañía para el apóstol. Antes que nada verifiquemos que estas dos epístolas forman una pareja definitiva, escritas por el mismo autor, en el mismo periodo, a las mismas personas, y acerca del mismo tema.

Identidad de los Visados o Receptores

PRIMERA EPÍSTOLA – “Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los Tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo” (1ª Tesal.1:1).

SEGUNDA EPÍSTOLA - “Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los Tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo” (2ª Tesal.1:1).

Identidad del Tema

PRIMERA EPÍSTOLA – “Acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo” (1ª Tesal.1:3).

SEGUNDA EPÍSTOLA – “Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás; tanto, que nosotros...gloriamos...en vuestra paciencia” (2ª Tesal.1:3, 4).

PRIMERA EPÍSTOLA - “La venida de nuestro Señor Jesucristo con todos Sus santos” (1ª Tesal3:13) (*Una referencia a Deut.33:2; Salmo 68:17, y Zacarías 14:5 demostrará que los “santos” aquí son los “santos ángeles” y no la iglesia.*)

SEGUNDA EPÍSTOLA – “Se manifieste el Señor Jesús desde el aire con los ángeles de Su poder en llama de fuego” (2ª Tesal.1:7, 8).

El Propósito Especial de Segunda Tesalonicenses

La Iglesia Tesalonicense había venido a ser perturbada por la circulación de una carta supuestamente proveniente del Apóstol, y por ciertos mensajes dados por algunos que reclamaban tener consigo “el espíritu”. Estos mensajes deturpaban y tergiversaban la enseñanza del Apóstol concerniente a la venida del Señor, tal como había enseñado en la iglesia cuando se encontraba entre ellos y se menciona en el cuarto capítulo de su carta:

“Os rogamus hermanos...que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis ni con espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuese nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera, porque no vendrá sin que antes se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicción” (2ª Tesal.2:1-3).

Antes que la esperanza de la iglesia en Tesalónica pudiera realizarse, había ciertas profecías que aguardaban su cumplimiento. Tal como hemos visto, la esperanza durante el periodo de los Hechos (y por tanto, de 1ª Tesal.4) era esencialmente la esperanza de Israel. Cuando 1ª Tesalonicenses fue escrita, Israel todavía seguía siendo el pueblo de Dios. El Templo todavía estaba en pie, y la posibilidad (humanamente hablando) de que Israel se arrepintiese todavía se encontraba vigente. Si la esperanza de Israel tenía entonces que cumplirse, entonces Daniel 9 y 12 también debería cumplirse, junto

además con otras muchas profecías relativas al tiempo del fin. Esto ya vimos anteriormente que había sido el testimonio del propio Señor en Mateo 24, y al tiempo, Israel no había venido a ser todavía repudiada ni puesta de parte (es decir, cuando la epístola de los Tesalonicenses fue escrita).

Los siguientes predichos acontecimientos debían preceder a la venida del Señor tal como se revela en 1ª y 2ª Tesalonicenses:

- (1) La apostasía debía suceder primero (“el abandono”, Gr. *Apostasia*).
- (2) El Hombre de Pecado debía ser revelado en el Templo (la palabra “Templo” es la misma que en Mateo 23:16).
- (3) La venida del Inicuo sería precedida por *una Satánica tergiversación de los dones Pentecostales*. (Se utilizan las mismas palabras que en Pentecostés, con la adición de la palabra “mentira” o “engaño” pseudo).
- (4) Este Inicuo y Perverso sería “consumido” y “destruido” con el resplandor de la venida del Señor (vea Isaías 11:4).

Todo esto les había estado enseñando el Apóstol a la Iglesia Tesalonicense estando con ellos, antes que escribiese 1ª Tesal.4 (vea 2ª Tesal.2:5).

Los Tesalonicenses ya habían sido instruidos por el propio Apóstol concerniente a los acontecimientos proféticos, y sin duda alguna si hubiesen leído creyendo 1ª Tesal.4 en consonancia y armonía con su enseñanza, no se dejarían engañar por las falsas interpretaciones. La referencia hecha al Arcángel les hubiese recordado Daniel 10 y 12. La epístola de Judas utiliza exactamente la misma palabra que aquí se emplea, y nos dice que el nombre del Arcángel es Miguel (Judas 9). A seguir, inmediatamente después a la gran profecía de las setenta semanas, llegando a su colmo en la “abominación desoladora”, tenemos la revelación de Daniel 10. Allí vemos que el velo se halla parcialmente descubierto, y se nos da un relance de las fuerzas Satánicas que están por detrás de los “poderes latentes”. De Miguel se dice ser “vuestro Príncipe”, y en Daniel 12 leemos:

“En aquel tiempo se levantará Miguel, *el gran príncipe que está de parte de los hijos de Tu pueblo*; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente (o una nación)...y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados” (Daniel 12:1, 2).

Aquí tenemos a Miguel identificado con el pueblo de Israel, y en el momento que se levanta en la gran tribulación y la resurrección tiene lugar. Esto VIENE A SEGUIR A LOS ACONTECIMIENTOS DE DANIEL 11, que se resumen en 2ª Tesalonicenses 2. Compare, por ejemplo, los siguientes pasajes:

“Y se engrandecerá (hablando del Hombre de Pecado) sobre todo dios, y contra el Dios de los dioses hablará maravillas” (Dan.11:36).

“El cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios, o es objeto de culto (o adoración)” (2ª Tesal.2:4).

1ª y 2ª Tesalonicenses y Apocalipsis 13

Si el lector leyese consecutivamente Daniel 9, 10, 11 y 12, 1ª Tesalonicenses 4 y 5, junto con 2ª Tesalonicenses 1 y 2, y Apocalipsis 13; el testimonio de la verdad se haría tan fuerte y real que no precisaría de más defensores humanos. Nuestro espacio se encuentra demasiado limitado, y por tanto, le rogamos a todo aquel que valore la enseñanza de las Escrituras respectivas a “la tal bendita esperanza” que lea y compare estas porciones de manera cuidadosa y acompañada de oración. Cuando esto se lleve a cabo, permita que surja naturalmente la respuesta a la pregunta: “¿Qué tienen todas estas Escrituras que ver con la Iglesia de la dispensación del Misterio, una Iglesia llamada a existir en consecuencia y sobre el repudio de Israel, y la suspensión de la esperanza de Israel?” La respuesta solo puede ser que, una vez que sea tan próxima la asociación de la esperanza de los Tesalonicenses con la esperanza de Dios, y era tan consistente con el carácter de la dispensación que entonces se hallaba vigente, siendo así, el intento de vincular forzosamente la “esperanza única de nuestro llamamiento” con los tiempos proféticos no deja de ser sino un anacronismo y un engaño fraudulento a la hora de distinguir asuntos tan distintos y diferenciados.

“Hasta que Él Venga”

La venida del Señor referida en 1ª Corintios 11:26 tiene que ser la misma esperanza que estaba vigente y era mantenida por los Tesalonicenses, y por la iglesia en Roma (Rom.15:12, 13). El propio Apóstol resume esta esperanza en Hechos 28:20 como siendo “la esperanza de Israel”. La epístola Corintia trata con una variedad de asuntos, y se dirige a diferentes sectores de la iglesia. Algunos se denominaban ellos propios por el nombre de Pablo, otros por el nombre de Cefas. Algunos estaban confundidos con respecto a la cuestión del matrimonio, y otros con respecto a cuestiones morales. La sección en la cual las palabras “Hasta que el venga” aparece, se dirige a quienes cuyos “padres” fueron “bautizados en Moisés” (1ª Cor.10:1, 2), mientras que la sección siguiente se dirige a los Gentiles (1ª Cor.12:2).

Concerniente a la cuestión del matrimonio, el Apóstol escribe:

“Tengo, pues, esto por bueno a causa de la necesidad que apremia...el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuvieran; y los que lloran, como si no llorasen...y los que compran, como si no poseyesen” (1ª Cor.7:26-30).

¿Hemos caído en el error de enseñar, como algunos han enseñado, que el matrimonio esté errado debido a lo que Pablo dice en este capítulo? Si así ha sucedido, ¿qué diremos de sus maravillosas palabras concernientes al esposo y la esposa en Efesios 5; o de su

consejo en cuanto a que las jóvenes mujeres no tan solo deben casarse, sino volver a casarse si se quedan viudas en 1ª Tim.5:9-14? La correcta interpretación está muy clara, y es que el aviso de Pablo en 1ª Corintios era cierto y verdadero AL TIEMPO, puesto que la Segunda Venida de Cristo se hallaba a la mano y se aguardaba que tuviese lugar durante el tiempo de vida de algunos de sus oyentes. Él hablaba de esa manera, “debido a la necesidad que apremiaba” en aquel presente actual, y porque “el tiempo era corto”. Cuando les escribía a los Tesalonicenses, él se identifica a sí mismo con la inminente esperanza de la venida del Señor, diciendo: “*Nosotros que vivimos*” (1ª Tesal.4).

La “necesidad que apremia” de 1ª Cor.7 ya no se aplica actualmente, por causa del fracaso de Israel y la suspensión de su esperanza. Por eso, en 1ª Corintios 11, la enseñanza del capítulo tan solo era cierta mientras la esperanza del llamamiento se mantuviese todavía inminente. Cuando el pueblo de Israel pasó a estar en la actual y presente condición de total ceguera en incredulidad, lo cual sucedió en Hechos 28, su esperanza pasó a estar en igualdad de suspensión que ellos propios, y no vendrán a recibirla hasta el final de los días cuando se cumpla el Apocalipsis. Entre tanto se ha introducido una nueva dispensación, una dispensación asociada con un “Misterio” (o Secreto) y sin conexión alguna con Israel. En la naturaleza misma del caso, un cambio de dispensación significa un cambio de llamamiento. Se introduce una nueva esfera, un nuevo conjunto de promesas, y eso demanda un reajuste de su propia y peculiar esperanza. Al lector se le encarga que vuelva a la primera página, donde la inter relación de las epístolas, los Hechos, y la esperanza, se exhiben en forma de diagrama. Las referencias deben verificarse y no tomar nada por garantizado, para que podamos abordar la tercera sección de nuestro tema con la mente lista y preparada.

LA ESPERANZA EN LA TERCERA ESFERA

La manifestación en Gloria

Antes de considerar las características especiales de la esperanza de la Iglesia del Cuerpo Único, podrá servir de ayuda que asentemos algunos de los distintivos aspectos de la dispensación del Misterio, para que, percibiéndonos del carácter único de su llamamiento, seamos llevados a creer el carácter único de su esperanza.

Aspectos específicos de la presente dispensación

Antes que nada observemos dos aspectos que marcan la previa dispensación, que sin embargo ahora en esta se hallan ausentes:

(1) La presencia y prominencia de Israel.

El testimonio de los Evangelios (Mat.10:6; 15:24), el testimonio de Pedro(Hechos 3:25, 26), y el testimonio de Pablo(Rom.1:16; 3:29; 9:1-5; 11:24, 25, y 15:8), combinan en

conjunto para mostrar que la nación de Israel fue un factor de gran importancia en la realización del propósito de las edades, y que, durante el periodo cubierto por los Evangelios y los Hechos, los Gentiles no podrían venir a disfrutar de ninguna bendición en independencia de Israel. Hoy en día, Israel se encuentra esparcido por toda la faz de la tierra, su territorio y ciudad todavía se encuentra asediada por extranjeros*, y las profecías y promesas relativas a Israel no han sido todavía cumplidas o disfrutadas. Es evidente que con la puesta de parte de este pueblo tan favorecido, fue necesario que se diese un cambio de dispensación.

*Si bien al día de hoy el Estado de Israel ya sea reconocido mundialmente – un paso más hacia el reinicio de todas las profecías relativas a Su Segunda Venida. Este presente artículo fue publicado en 1935. Nota del Traductor.

(2) La presencia y prominencia de dones milagrosos

A través del ministerio público del Señor Jesús, y desde Pentecostés en Hechos 2 hasta el naufragio en las costas de Malta en Hechos 28, las señales sobrenaturales, y las maravillas y los públicos milagros, acompañaron y confirmaron la predicación de la Palabra. No tan solamente el propio Señor y además Sus apóstoles operaron milagros, sino que durante el tiempo de los Hechos miembros comunes y recientes también estuvieron en posesión de dones espirituales en una tal abundancia, que tuvieron que procurar los consejos del Apóstol en cuanto a su uso y regulación dentro de la asamblea (1ª Cor.14:26-40). Los milagros de Marcos 16, Hechos 2, y 1ª Corintios 12 y 14 no son la común y normal experiencia de la iglesia actualmente vigente. Su ausencia, junto con la puesta de parte del pueblo de Israel, constituyen dos piezas de negativa evidencia en favor de una nueva dispensación.

No estamos, no en tanto, limitados a la negativa evidencia. La Escritura además provee evidencia definitiva de un tipo positivo, la cual ahora debemos considerar.

(3) El ministerio en prisión del Apóstol Pablo

Cuando Pablo se dirigió hablando a los ancianos de la Iglesia en Éfeso, dejó bastante claro que un ministerio había llegado a su fin, y otro, próximamente asociado con la prisión, estaba a punto de comenzar. Hizo un recuento de sus pasados servicios entre ellos y les dijo, entre otras cosas, que ya no volverían a ver su rostro (Hechos 20:17-38). Posteriormente, delante del Rey Agripa, reveló el hecho importante de que, cuando se convirtió y fue comisionado por el Señor, en Hechos 9, se le había predicho que, en un tiempo subsecuente, el Señor se le aparecería de nuevo, y que entonces le daría una segunda comisión (Hechos 26:15-18).

(4) La dispensación en cadenas de Hechos 28.

Justo mismo hasta el último capítulo de los Hechos, Israel y los dones milagrosos siguieron ocupando su lugar prominente (Hechos 28:1-10, 17, 20). A su llegada a Roma, Pablo, aunque estuviese deseoso de visitar la Iglesia (Rom.1:11-13), envió antes que nada a llamar por los “principales de los Judíos”, diciéndoles que “por la esperanza

de Israel” se encontraba preso y encadenado. Después de pasarse un día entero con estos hombres de Israel, procurando sin éxito persuadirles “concerniente a Jesús” *por la ley y los profetas*, finalmente pronunció la actual y presente maldición de ceguera y sordez completa de Israel, diciendo a seguir:

“Sabed, pues, que a los Gentiles es enviada esta salvación de Dios, y ellos oirán” (Hechos 28:28).

Durante los dos años en prisión que siguieron, el Apóstol ministró a todos cuantos se le acercaban, enseñándoles aquellas cosas que “concernían al Señor Jesucristo”, pero esta vez sin referencia alguna ni a la ley ni a los profetas (Hechos 28:30, 31).

(5) *La presente dispensación, una nueva revelación.*

La omisión de “la ley y de los profetas” desde Hechos 28:31, cuando se compara con el versículo 23, es un aspecto puntual muy importante. A través del ministerio terrenal del Apóstol, él fue haciendo continuas y repetidas alusiones a las Escrituras del Antiguo Testamento. Sin embargo, cuando examinamos las “Epístolas en Prisión” nos vemos confrontados por la ausencia de estas citas. La razón para esta mudanza es que Pablo, como el prisionero de Jesucristo para los Gentiles, recibió el Misterio “por revelación” (Efesios 3:1-3). Este Misterio había estado ocultado desde las edades y generaciones, hasta que llegó el tiempo para que Pablo fuese su ministro (Col.1:24-27). *No podía, por tanto, encontrarse en las Escrituras del Antiguo Testamento.*

(6) *Algunos especiales aspectos de este nuevo llamamiento.*

- (a) Esta iglesia fue escogida “antes de la fundación del mundo” (Efesios 1:4) y “antes que el mundo comenzase” (antes del tiempo de las edades).
- (b) Esta iglesia tiene su esfera de bendición por encima de todo principado y potestad...sentada juntamente en los lugares celestiales en Cristo Jesús” (Efesios 1:3, 20, 21; 2:6).
- (c) Esta iglesia no es una “evolución”, sino una nueva “creación”, habiendo desaparecido la peculiar ventaja de ser un Judío o la condición de Gentil, cuando se pasa a formar parte y ser miembro de la Iglesia, con la destitución y derrocada de la pared intermedia (Efesios 2:14-19).
- (d) Esta iglesia es el Cuerpo Reunido juntamente, del cual Cristo es la Cabeza, y en el cual todos los miembros son iguales (Efesios 1:22, 23; 3:6), una relación nunca antes conocida.

(7) *Las Epístolas en Prisión.*

Aunque sea cierto que la propia naturaleza del caso demande una nueva dispensación, debido y en consecuencia a la puesta de parte de Israel, no se nos deja a la mera imaginación. Hay una nueva sección del Nuevo Testamento con la enseñanza específica relativa a la iglesia de la presente dispensación. Esta sección se encuentra en las epístolas escritas por Pablo siendo el “prisionero del Señor por nosotros los Gentiles”.

Estas epístolas son cinco en número, pero nosotros generalmente nos referimos a las “cuatro Epístolas en Prisión”, una vez que Filemón se limita a la práctica y es personal, y aunque sea una preciosa epístola, no añade ni contribuye en nada para la nueva enseñanza del Misterio.

Las cuatro Epístolas en Prisión son:

A EFESIOS – La Dispensación del Misterio.	La Verdad Básica.
B FILIPENSES – El Premio.	Realización en servicio.
A COLOSENSES – La Dispensación del Misterio.	La Verdad Básica.
B 2A TIMOTEO – La Corona	Realización en servicio.

El lector encontrará en cada una de estas epístolas la evidencia clara de que fueron escritas desde la prisión, y que forman parte del ministerio referido en Hechos 28:31.

Las notas anteriores sobre las características o aspectos expuestos de (1) a (7) son necesariamente breves y muy cortas, y no son exhibidas sino como el mero intento de providenciar los meros aspectos externos del tema. Cualquier lector que no esté convencido en cuanto al peculiar y único carácter de estas epístolas en prisión y la dispensación que en ellas se revela, debería ocuparse haciendo un detallado y personal estudio sobre ellas, observando todos sus reclamos y sus distintivos aspectos. Este estudio no ha sido escrito para probar hasta la plena satisfacción de todos que una nueva dispensación comenzó en Hechos 28, sino que ha sido preparado antes bien como una ayuda para aquellos quienes, habiéndose dado cuenta que tuvo lugar una mudanza con certeza y sin duda alguna en el trato dispensacional de Dios para con los hombres en ese tiempo, desean comprender, por tanto, cuál sea el efecto que este cambio haya producido sobre la esperanza de la iglesia.

La nueva fase de Esperanza precisa de Oración

Si bien la oración debe acompañar la Palabra en todos los tiempos, no hay por otro lado necesidad alguna de orar por la “revelación” concerniente a la esperanza de una persona si es que ésta ya haya sido revelada. Las palabras difícilmente podrían ser más claras que las empleadas en 1ª Tesalonicenses 4, y si este capítulo todavía representase la esperanza de la Iglesia del Cuerpo Único, no hubiese habido necesidad de que el Apóstol hablase como lo hizo en Efesios 1. En el versículo 17 oró para que los santos pudiesen recibir “el espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Él...para que pudiesen conocer cuál es la esperanza de Su (más alto) llamamiento” (Efesios 1:17, 18).

Sería bueno que el lector ponderase la nota al margen (en las versiones inglesas) de Efesios 1:17, donde, en vez de “en el conocimiento de Él”, leemos, “para el reconocimiento actual de Él”. Con esta observación nos surge un punto más importante. Muchos fracasan a la hora de seguir adelante con la verdad, no debido a la inhabilidad

para entender el significado de los claros términos empleados, sino debido al fracaso en “reconocerle a Él actualmente”. El Apóstol hace una pausa en su enseñanza para decirles a sus oyentes que, antes de poder seguir dando un paso en frente, el reconocimiento actual de lo que ha revelado debe ser hecho y tenido en mente. Reconocer actualmente la verdad del Misterio significa ponerse uno propio y salirse fuera del favoritismo para con las denominaciones; y mucho de lo que hace el hijo de Dios que confiesa: “Yo no lo veo”, lo que está realmente haciendo es una confesión del fracaso en reconocer actualmente la revelación de la verdad conectada al Señor ascendido.

Esta nueva fase de Esperanza se asocia con una Promesa

Ya hemos visto que la esperanza y la promesa están necesariamente vinculadas y van juntas. Descubrimos que la promesa formando la base de expectación o espera durante los Hechos eran “las promesas hechas a los padres”. Ahora bien, los padres no poseían con ellos promesas dadas ni hechas concernientes a los lugares celestiales “donde Cristo está sentado a la diestra de Dios”. Nada sabían de una iglesia en la cual los creyentes Gentiles viniesen a estar en una perfecta igualdad con los creyentes Judíos.

En Efesios 1:12, donde la A.V dice “confiábamos”, al margen se lee “esperábamos” (la Reina Valera está correcta), y no podemos hablar diciendo “la bendita esperanza confiada” o “la confianza de la segunda venida”, es mejor mantener la traducción “esperar”. La palabra empleada actualmente es *Proelpizo*, “aguardar prioritariamente”. De esta prioritaria esperanza el sello es el Espíritu Santo, y como tal es “el Espíritu Santo de la promesa”.

¿Cuál es la promesa que se tiene en cuenta? No existe sino una sola promesa en las Epístolas en Prisión. Los Gentiles que forman la Iglesia del Cuerpo Único eran por naturaleza

“ajenos a la ciudadanía de Israel, y estaban alejados de los pactos de la promesa” (Efesios 2:12),

Sin embargo, a través de la gracia, pasaron a ser: “coherederos, y miembros juntamente del cuerpo, y partícipes juntamente de la promesa en Cristo Jesús a través del evangelio, del cual yo (Pablo) fui constituido un ministro” (efesios 3:6, 7).

Esta promesa nos lleva de vuelta al periodo de Efesios 1:4, “antes de la fundación del mundo”: De acuerdo a la promesa de vida que es en Cristo Jesús...según Su propio propósito y gracia, que nos fue dada en Cristo Jesús *antes que el mundo comenzase* (antes de los tiempos y edades) (2ª Tim.1:1, 9).

Es esta la única promesa de vida, que es en Cristo, que vendrá a realizarse cuando la bendita esperanza puesta delante de la iglesia del Cuerpo Único se cumpla. Su realización se describe por el Apóstol en Colosenses 3:

“Cuando Cristo, vuestra vida se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él *en gloria*” (Col.3:4).

Es imposible diferir o prorrogar esta “aparición” o “manifestación” hasta después del Milenio, pues la Iglesia está aguardando por “Cristo, la *vida* de ellos”, y siendo así, está aguardando “la promesa de vida”, la cual se conecta íntimamente con la esperanza que tienen.

La palabra “manifestados” les sonará muy familiar a la mayoría de los lectores en el término “epiphaneia”.

Parousia y Epiphaneia

Creando como creemos que toda la Escritura es dada por inspiración de Dios, debemos tener cuidado a la hora de distinguir entre las diferentes palabras por Él empleadas por cuando habla de la esperanza de Su gente. Observamos que la palabra *parousia*, generalmente traducida “venida”, se encuentra en pasajes tales como los siguientes:

“¿Cuál será la señal de Tu VENIDA, y del fin del tiempo (del final de la era)?” (Mateo 24:3)

“La VENIDA del Señor” (1ª Tesal. 4:15).

“La VENIDA de nuestro Señor Jesucristo” (2ª Tesal. 2:1).

“Los que son de Cristo, en Su VENIDA” (1ª Cor. 15:23).

“La VENIDA del Señor está cerca” (Sant. 5:8).

“La promesa de Su VENIDA” (2ª Pedro 3:4).

“No ser avergonzados delante de Él en Su VENIDA” (1ª Juan 2:28).

Esta palabra se emplea para describir la esperanza de la Iglesia durante el periodo de los Hechos, cuando “la esperanza de Israel” estaba vigente todavía, y la encontramos empleada en el Evangelio de Mateo, por Pedro, Santiago (Jacobo), y Juan, ministros de la circuncisión, y por Pablo en aquellas epístolas escritas antes que la dispensación mudase en Hechos 28. Se refiere a Su personal llegada sobre la tierra para erigir su reino terrenal.

En las Epístolas en Prisión en cambio se emplea una palabra distinta. En ellas nunca aparece la palabra *parousia* hablando de la venida del Señor, ni tampoco de la esperanza de la Iglesia, sino que antes bien se emplea la palabra *epiphaneia*. En 1ª Tesalonicenses 4 el Señor desciende del cielo; en 2ª Tesalonicenses 1, está para ser revelado *desde el cielo*. Pero esto es muy diferente de ser manifestados “*en gloria*”, es decir, donde Cristo ahora se halla sentado, “a la diestra de Dios”. Si bien, por tanto, la esperanza

puestadelante de *todas las demás compañías* de los redimidos sea “la venida del Señor”; en cambio, la “prioritaria esperanza” de la Iglesia del Misterio es, por su lado: “*su ida saliendo*” para ser “manifestado con Él *en gloria*”, lo cual significa “por encima de todos los cielos” (Efesios 4:10). Si bien la epístola de Tito no sea una “Epístola en Prisión”, no en tanto pertenece al mismo grupo que 1ª y 2ª Timoteo. Allí, también, leemos que deberíamos vivir “aguardando por la bendita esperanza, y la manifestación gloriosa del gran Dios y nuestro Salvador Jesucristo (O BIEN...y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo)” (Tito 2:13).

El casamiento del Hijo del Rey

Tal vez podamos ilustrar estos distintos aspectos del Segundo Adviento empleando la ocasión del casamiento del hijo del Rey en la Abadía de Westminster. El casamiento es *uno solo*, si bien que pueda ser testificado dentro en la propia Abadía, o visto desde un estrado a la salida, o en pie desde una pública acera a su entrada. Del mismo modo, cualquiera que sea nuestro llamamiento, la esperanza es *una sola* en este respecto, la cual es el propio Cristo Mismo. Sin embargo, no podemos concebir que alguien niegue el hecho de que, estar presente en la Abadía propiamente, sea algo bien distinto de estar situado en un estrado o en la acera, hasta que el hijo del Rey, acompañado de “liras” y “trompetas”, descienda desde la Abadía para saludar y encontrarse con el pueblo que le aguarda. Esta gente que aguarda a la salida de la Abadía forma una gran compañía, aunque bien diferenciada en cuanto al punto de vista. Del mismo modo, la Iglesia terrenal, junto con los santos del Reino, forman una gran compañía, aunque algunos entre ellos, yendo a perfección tal como el fiel Abraham, pertenezcan al “llamamiento celestial” conectado con la Jerusalén que es *de arriba*, mientras que otros pertenezcan al Reino que está para ser erguido “sobre la tierra”. Difícilmente podríamos creer que haya algún súbdito del Rey que prefiera “el estrado” o la acera, a la cercana aproximación de la propia Abadía; y difícilmente podemos creer que cualquiera de los redimidos hijos de Dios “prefiriese” aguardar sobre la tierra por el descenso del Señor venido del cielo, si es que la “manifestación con Él en gloria” prioritaria le fuese posible como esperanza para él. No podemos, sin embargo, obligar o forzar estas cosas en el corazón y la conciencia. Tan solo podemos responder a la exhortación que se nos da a estar:

“Siempre listos y preparados para responder a todo aquel que nos demande una razón de la esperanza que hay en nosotros, con mansedumbre y reverencia” (1ª Pedro 3:15).

No discutiremos con nuestros hermanos; no proferiremos hacia ellos insulto alguno. Procuraremos, eso sí, la gracia necesaria para ser pacientes e instruir con mansedumbre: “Por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad” (2ª Tim.2:24, 25).

Convidamos sinceramente a cualquiera de los lectores que nos hayan ido siguiendo en esta “razón por la esperanza que hay en nosotros” hasta aquí, y que quiera examinar más cuidadosamente tanto la fundación sobre la cual reposa como la gloriosa súper

estructura del propio Misterio, a considerar los diversos libros y panfletos que están publicados por *The Berean Publishing Trust*, así como en la revista bimensual *The Berean Expositor*.

Para concluir, debemos referir a todos nuestros lectores, especialmente aquellos que creen la distintiva enseñanza del Misterio, las palabras del Apóstol en 2ª Timoteo 4:8 donde habla con aprobación de todos aquellos que “*aman Su aparición*”.
